

Polarización socio espacial: un nuevo abordaje desde la dialéctica socio espacial

Socio-spatial polarization: a new approach from the socio-spatial dialectic

Juan Correa-Parra¹ 

RESUMEN

Una de las principales tesis de la geografía marxista es que las desigualdades sociales se han visto exacerbadas en las sociedades capitalistas, desigualdades que también se expresan en el espacio en múltiples escalas y dimensiones, las cuales afectan notoriamente el bienestar de las personas y las sociedades. Durante décadas se han estudiado dichas desigualdades socio espaciales, a través de diversos conceptos, entre los cuales se destaca la noción de polarización, junto con diversos subconceptos (polarización social, política, económica, afectiva, etc.) para referirse a diferentes fenómenos sociales y territoriales, como transformaciones laborales, segregación o conflictos políticos, a partir de lo cual se ha argumentado que el concepto es difuso y ambiguo. A partir de lo anterior, se generó un análisis sobre cómo se ha abordado el concepto de polarización, sobre todo en la geografía y otras disciplinas afines, mediante una revisión bibliográfica con el fin de poder generar un espacio de reflexión sobre cómo se ha construido este concepto, abordado desde los orígenes del concepto en el marxismo, el abordaje teórico de S. Sassen, las aproximaciones técnicas desde la geografía y los diferentes subconceptos de polarización que se reconocen en la literatura. A partir del proceso anterior, se propone un enfoque teórico a través de la dialéctica socio espacial, reconociendo la importancia del componente territorial, como social y del capital, para retomar este concepto como un enfoque interesante para los estudios sobre desigualdad socio espacial en la geografía.

Palabras clave: Desigualdad, Polarización socio espacial, Geografía.

ABSTRACT

One of the main theses of Marxist geography is that social inequalities have been exacerbated in capitalist societies, inequalities that are also expressed in space on multiple scales and dimensions, which notoriously affect the welfare of individuals and societies. For decades, these socio-spatial inequalities have been studied through various concepts, among which the notion of polarisation stands out, together with various sub-concepts (social, political, economic, affective polarisation, etc.) to refer to different social and territorial phenomena, such as labour transformations, segregation or political conflicts, on the basis of which it has been argued that the concept is diffuse and ambiguous. Based on the above, an analysis of how the concept of polarisation has been approached, especially in geography and other related disciplines, was generated through a literature review in order to generate a space for reflection on how this concept has been constructed, approached from the origins of the concept in Marxism, Sassen's theoretical

¹ Programa de Doctorado en Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile; jrcorrea@uc.cl

approach, technical approaches from geography and the different sub-concepts of polarisation that are recognised in the literature. From the previous process, we seek to elaborate a new proposal of theoretical approach through the socio-spatial dialectic, recognising the importance of the territorial component, as social and capital, to take up this concept as an interesting approach for studies on socio-spatial inequality in geography.

Keywords: Inequality, Socio-spatial polarization, Geography.

Introducción

Una de las principales tesis de la geografía marxista, es que las desigualdades sociales se han visto exacerbadas en las sociedades capitalistas, inequidades que a su vez se han expresado en el ámbito espacial (Peet, 2001). Dichas desigualdades se observan en múltiples escalas, pasando de lo local, a lo regional y a lo global, afectando diversas aristas sociales, las cuales inciden en el bienestar de las personas que conforman a dichas sociedades.

Ya que detrás de dichos procesos, subyacen las profundidades desigualdades económicas que han acompañado a la humanidad desde sus inicios (Piketty, 2021), las cuales hoy han sido explotadas por las lógicas de la globalización del capital (Castell, 1989) que han acarreado profundas transformaciones laborales junto con las redes de producción y acumulación, como también las nuevas lógicas neoliberales, donde los procesos de financiarización e investificación (Brenner y Theodore, 2005), han complejizado las desigualdades sociales, económicas, políticas y espaciales a diversas escalas, dando lugar a lo que se denomina como la gran brecha de desigualdad (Stiglitz (2021).

Esta brecha se ha expresado en los territorios, y especialmente en las ciudades, donde procesos como la financiarización de la vivienda han generado un fuerte incremento tanto en los niveles de desigualdad de los ingresos y de la riqueza (Piketty, 2014), a partir de los procesos de acumulación y especulación en torno a dicho activo social (Vergara et al., 2020), lo cual ha desencadenado diversos procesos territoriales como la segregación residencial o gentrificación (Malous, 2012), periferización de la vivienda social (Hidalgo, 2007), autosegregación de las élites (Salcedo y Torres, 2004) o desequilibrios en la provisión de diversos bienes y servicios urbanos, los cuales afectan directamente el bienestar de las personas a escalas intergeneracionales (Gentili & Hoekstra, 2021).

Vinculado a esta relación entre desigualdades sociales, económicas y espaciales y sus expresiones en las ciudades, temática que ha sido abordada desde la perspectiva marxista (Peet, 1975; Harvey, 2012, 2017), planteando la importancia entre territorio y sociedad, especialmente desde la relación histórica de los medios de producción social (Peet, 1975), es que cabe destacar el trabajo de Sassen (1991) sobre La Ciudad Global. Este trabajo plantea el desarrollo de una "polarización social" en las ciudades más importantes del circuito global de capitales e inversiones, donde las nuevas lógicas económicas impulsadas por la globalización y el neoliberalismo han generado fuertes transformaciones en las estructuras sociales y laborales de estas ciudades, provocando una polarización de sus estructuras sociales. Esto, se reflejaría en una nueva estructura social con forma de reloj de arena, donde la clase media prácticamente desaparece, en pos del aumento de tamaño de las clases altas, que poseen mayores habilidades y técnicas, y por lo tanto mejores

empleos e ingresos, junto con el aumento de las clases bajas, las cuales cuentan con menores habilidades y técnicas, y, por lo tanto, empleos precarios y de menores ingresos (Sassen, 1991; Wiesel et al., 2023).

Sin embargo, sobre esta tesis de polarización social, se ha criticado lo vago y poco definido del concepto de polarización en sí, según Hamnett (1994) una de las principales deudas de esta tesis es definir como polarización social, a un proceso que se basa en la transformación laboral y el crecimiento económico, pero sin profundizar si se trata de una polarización relativa o absoluta, o si realmente se está refiriendo a procesos de profesionalización o proletarización.

Problemática conceptual que no es nueva, pues al revisar diversos trabajos que tratan sobre la desigualdad urbana, especialmente sobre segregación, muchos de ellos (Wessel, 2010; Gu and Shen, 2003; Kovács and Hegedus, 2014) hablan del concepto de polarización sin dar una definición clara en sus problematizaciones, e incluso acuñándolo derechamente, como un sinónimo de segregación, como plantean Morales et al. (2019), dando cuenta de lo aparentemente difuso o polisémico del concepto de polarización (Bramson et al, 2016), especialmente en las disciplinas interesadas en los territorios urbanos.

A partir de lo anterior, cabe preguntarse sobre qué se entiende por polarización, especialmente desde las ciencias geográficas, y como esta se liga con otras disciplinas que también usan dicho concepto como la ciencia política, la sociología o la economía, las cuales también hablan sobre otras miradas de la polarización, discutiendo sobre otros conceptos como como polarización social, política, afectiva y especialmente en los últimos años, sobre polarización espacial, la cual claramente le debe competir a la geografía

Para ello, es importante volver a las raíces del marxismo, donde la primera referencia en las ciencias sociales sobre el concepto de polarización social es precisamente Karl Marx (Youngmevittaya, 2020), quien en el Manifiesto Comunista plantea que en las sociedades capitalistas del futuro habrá una gran polarización de clases, la cual se traducirá en una estructura social desequilibrada donde existirá una muy pequeña clase capitalista rica y una enorme clase proletaria pobre, generando una estructura social similar a una pirámide, y cuyas fuertes diferencias serán las bases para la revolución socialista (Marx y Engels, 2007).

Dentro de esta tesis de polarización social entre burgueses y proletarios, entendida como una gran brecha entre dos grandes clases sociales, lo cual hoy se puede apreciar desde otras perspectivas como la planteada por Sassen (1991) sobre desarrollo socio laboral o la distribución del ingreso en sí (Duclos et al., 2004). Pero es importante rescatar dos elementos planteados por Marx en *El Capital* (2014), que son fundamentales para entender mejor las lógicas de desigualdad económica y social desde la perspectiva marxista, pues para Marx, la estructura de clases y su estratificación se basa en el conflicto producido por la desigualdad en la propiedad o posesión de los bienes y medios de producción, junto con la valoración del trabajo y el rol de la mano de obra, generando así una explotación de la clase proletaria por parte de la burguesa (Marx y Engels, 2007).

A partir de ello, es importante reconocer el rol que le asigna Marx al trabajo, al momento de estudiar el conflicto entre clases, pues volviendo a teorías más contemporáneas, el mercado laboral es un elemento central para entender la inequidad de ingresos, la cual a su vez posee una

fuerte incidencia en la desigualdad espacial, pues como plantean Tammaru et al. (2020), dicha desigualdad de ingresos incide directamente en la capacidad de elección de vivienda de los hogares, generando y reforzando los procesos de desigualdad espacial y segregación residencial.

Procesos que a su vez están estrechamente relacionados con la reproducción de diversas desigualdades sociales que afectan las experiencias de vidas de las personas, como su acceso a la geografía de oportunidades (Tammaru et al., 2021), exposición a diversos niveles de violencia y crimen (Galster y Sharkey, 2017), posibilidades de interacción con otros grupos en los establecimientos educacionales (Owens, 2020), inactividad económica (Sanhueza y Larrañaga, 2007), entre otras problemáticas, las cuales además de su fuerte carácter espacial, también se transmiten de manera intergeneracional (Sharkey y Faber, 2014; Chetty et al., 2016).

Considerando este fuerte contenido espacial de los estudios mencionados anteriormente sobre desigualdad (Pociūtė-Sereikienė et al., 2019) es que se ha vuelto necesario abrir nuevas perspectivas para entender mejor la complejidad de dichas relaciones sociales sobre el espacio, abriendo la posibilidad a que se discuta sobre la presencia de una dialéctica socio espacial (Soja, 1980), especialmente si pensamos en las lógicas de distribución u organización espacial, como la localización de la vivienda, los empleos o los establecimientos educacionales, en función de los medios de producción, los cuales a su vez refuerzan y reproducen las desigualdades sociales, que reconfiguran los espacios y territorios.

Esta perspectiva podría ser una gran oportunidad para re abordar el concepto de polarización desde los estudios de la desigualdad social, con una fuerte perspectiva espacial; frente a otras disciplinas sociales donde dicho concepto si posee una mayor claridad, abarcando desde la concentración de población, recursos o ideas en dos polos opuestos de un espectro (Esteban and Ray, 1994), la división entre diversos grupos de opinión política generando mayores hostilidades entre ellos (Torcal and Comellas, 2022) hasta como las diferencias económicas refuerzan las desigualdades culturales y políticas entre los más acomodados y los más desaventajados (Gu and Wang, 2022).

Oportunidad de discusión teórica que se pretende abordar en este estudio, al relacionar como la desigualdad económica, social y espacial son un claro proceso de dialéctica socio espacial, y como diversos autores desde la geografía y otras disciplinas afines lo han trabajado haciendo mención explícita o no a este, permitiendo, en opinión del autor de este artículo, generar un pequeño nuevo enfoque para los estudios sobre desigualdad socio espacial en la geografía.

A partir de lo anterior, esta investigación tiene por objetivo recabar y analizar cómo se ha definido el concepto de polarización en los estudios de la geografía, pero también en otras ciencias sociales afines que abordan la dimensión espacial (como la sociología o las ciencias políticas); identificando y definiendo las diversas ramificaciones o subconceptos acuñados a este concepto, los cuales refuerzan la idea de multidimensionalidad, complejidad y dialéctica existente en los procesos de polarización, con miras hacia la dimensión espacial para de esa manera, abordar la posibilidad de proponer un nuevo abordaje del concepto polarización socio espacial, desde la base teórica de la dialéctica socio espacial, como una manera de re abordar el concepto desde las ciencias geográficas, pero también con una mirada crítica.

Materiales y métodos

Esta investigación se sustenta en una revisión bibliográfica sobre el concepto de polarización, tanto en la geografía como en otras ciencias afines (como economía, sociología, ciencias políticas y urbanismo) a partir de una muestra de diversas fuentes académicas, considerando artículos científicos, libros, capítulos de libros o revisiones a fin de dar respuesta a las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cómo se ha abordado el concepto de polarización dentro de los estudios de la geografía humana y otras disciplinas afines?
2. ¿Cómo se ha incorporado la dimensión espacial en los diferentes estudios sobre polarización?
3. ¿Es posible generar una nueva concepción de la polarización, pero incorporando la dialéctica socio espacial?

Para ello, y siguiendo el ejemplo de otros trabajos como Paulsen y Mosquera (2017) o Novack e Hidalgo (2018), sobre revisiones bibliográficas en geografía y otras disciplinas, se procedió a generar una muestra desde la base de datos en línea de *Scopus Elsevier*², donde se pesquisaron todos los artículos científicos, artículos de revisión, libros y capítulos de libros disponibles desde 1960 hasta 2023, que cumpliesen con las condiciones del cuadro n°1:

Cuadro N°1

Resumen de palabras claves y filtros de búsqueda.

| Palabras claves | Condición 1 | Condición 2 |
|---|---|-------------------------------|
| Polarization OR Polarisasion Spatial OR Social OR Sociospacial | Tipo de documento: Artículo científico Libro Capítulo de libro Artículo de revisión | Subárea: Ciencias sociales |

Fuente: Elaboración propia.

Las palabras claves del cuadro 1 fueron buscadas tanto en la sección de resumen (*abstract*), como en el título y en las *keywords*. Por otra parte, se excluyeron todos los documentos que no fuesen parte de la categoría de subárea de ciencias sociales (condición 2), para así evitar aquellos artículos que hacen referencia a los procesos de polarización en física o química, y de esta manera filtrar mejor hacia el campo de interés de la geografía y otras disciplinas afines.

A dicha muestra, se le aplicó un segundo filtro, de manera discrecional de parte del autor, de revisar solamente aquellos artículos que poseen 5 o más citaciones al momento de la consulta de la base de datos, con fecha del 31 de octubre de 2023. Esto como una forma de centrarse en aquellos trabajos que ya han sido revisados y citados por otros miembros de la comunidad científica.

² Se prefirió esta base de datos por sobre otras como Web of Science, Scielo o PubMeb, debido a la mayor cobertura de revistas y acceso a capítulos de libros con referato que posee la base de Scopus.

Una vez definida la muestra de análisis, se precedió a revisar para cada artículo tanto su título, resumen, palabras claves, como también la sección de marco teórico o problematización a fin de encontrar que conceptualizaciones o definiciones del concepto de polarización se utilizan, junto con definir la incorporación de la noción de espacialidad en el estudio, o elementos metodológicos que den cuenta de ello, o si derechamente hace referencia al concepto de polarización socio espacial, con especial atención a aquellos trabajos que se basan en la teoría marxista.

En paralelo a la revisión en detalle de cada documento, se realizó una clasificación categórica, a partir de una modificación de la propuesta teórica sobre subconceptos de polarización de Bauer (2019) quien propone que los estos procesos pueden ser reclasificados en 10 distintas categorías, referidas a los subconceptos o acuñaciones que se han creado por diversas disciplinas a lo largo de la historia (cuadro n°2), con especial énfasis en destacar aquellos artículos que pueden considerarse como parte de la subcategoría de polarización social o polarización espacial.

Cuadro N°2

Propuesta de reclasificación de subconceptos de polarización, a partir del trabajo de Bauer, 2019.

| Subconcepto (Bauer, 2019) | Reclasificación propuesta |
|---------------------------------------|----------------------------------|
| polarización de ingresos | polarización económica |
| polarización étnica | polarización social |
| polarización religiosa | polarización social |
| polarización política | polarización política |
| polarización opinión | polarización opinión |
| polarización afectiva | polarización opinión |
| polarización geográfica / residencial | polarización espacial |
| polarización social | polarización social |
| polarización de salud | polarización social |
| polarización laboral | polarización económica |

Fuente: Elaboración propia.

Dicha reclasificación fue desarrollada como una forma de sintetizar la cantidad de subcategorías (de 10 a 6) y generar un mejor abordaje de la información en la sección de resultados.

A partir de todo este andamiaje metodológico, se espera reconstruir los principales enfoques bajo los cuales se ha trabajado el concepto de polarización, tanto en la geografía como en otras disciplinas afines, con especial énfasis en poder estudiar cómo se incorpora la noción espacial a estos estudios, o derechamente un discurso en torno a la dialéctica socio espacial.

Resultados

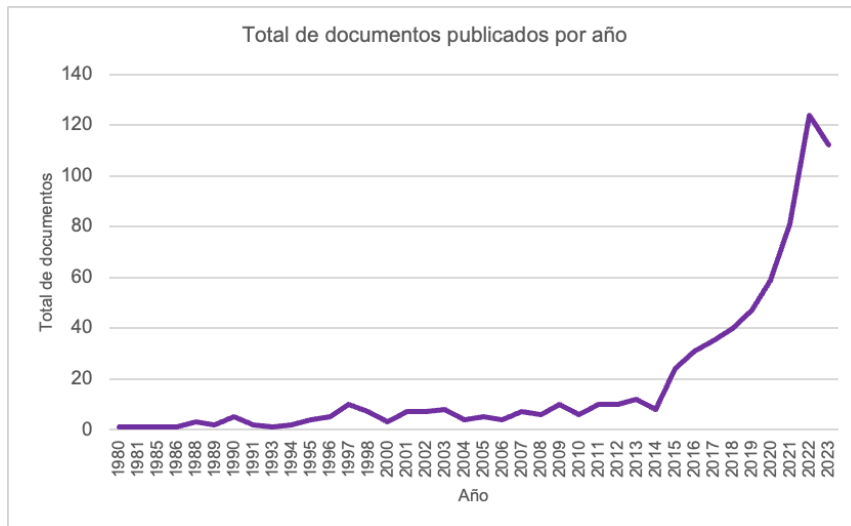
Caracterización de la muestra analizada

A partir del análisis en la base de datos de *Scopus Elsevier*, detallada en el apartado metodológico (cuadro n°1), se lograron recuperar 705 fuentes académicas entre artículos (93%), libros (6%) y capítulos de libros (1%), de los cuales 383 cumplen con la segunda condición, relativa a

tener 5 o más citas registradas en la base de datos. De esta submuestra, se logró identificar que 103 (26,9%) hacen mención tanto en sus palabras claves o en el resumen o marco teórico sobre el concepto de polarización espacial y que solamente 34 artículos (8,9%) de dicha submuestra hacen referencia al concepto de polarización socio espacial de forma directa o plantean un relato donde plantean la existencia de dicha relación conceptual.

Figura N° 1

Evolución de la producción académica de la muestra analizada entre



Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la producción académica asociada a esta muestra, cabe destacar de los 705 documentos identificados, más del 70% de ellos fueron publicados desde el año 2010 hasta la fecha, registrándose la mayor cantidad en 2022 con un total 124 documentos, dando cuenta de la emergencia del concepto en la última década, lo cual está estrechamente ligado a los estudios sobre polarización política, tanto de Europa como de Estados Unidos (Messing y Westwood 2014).

En línea con lo anterior, solamente 142 de los 705 documentos (20,1%) han sido publicados en revistas indexadas en la categoría de geografía, mientras que 282 (40%) de dichos documentos están en la categoría de ciencias políticas y 191 (27,1%) en la categoría de sociología, dando cuenta de una de las ideas planteadas en la introducción, sobre una mayor presencia de este concepto en las ciencias sociales (como sociología, ciencias políticas y economía).

¿Cómo se ha abordado el concepto de polarización dentro de los estudios de la geografía humana y otras disciplinas afines?

El primer objetivo de esta investigación busca recopilar como se ha abordado el concepto de polarización, el cual surge en el campo del electromagnetismo en la física, correspondiente a la densidad de los momentos eléctricos bipolares permanentes o inducidos (Serway, 2010), o en términos más simples, como se define la configuración de cargas positivas y negativas de cualquier cuerpo electrizado.

Es a partir de esta definición que, en las ciencias sociales se habla de polarización bajo la lógica de concentración de población, recursos o ideas en dos polos opuestos, como las cargas eléctricas (Esteban and Ray, 1994) pero también como la separación o distanciamiento entre grupos concentrados en sí mismos, a lo largo de la distribución de algún recurso en particular (Esteban and Ray, 2012).

A partir de las definiciones de Esteban y Ray (1994, 2012) es que Bauer (2019) reconoce tres elementos fundamentales para poder definir los procesos de polarización, los cuales corresponden a:

Primero, la polarización nos habla de concentración, ya sea de elementos tangibles como personas, viviendas o metros cuadrados construidos, como también intangibles, como posiciones políticas, creencias religiosas u opiniones sobre otros fenómenos. Dicha concentración se da en torno a polos, los cuales poseen una alta similaridad interna y una fuerte disimilaridad entre ellos (Esteban y Ray, 1994).

Segundo, nos habla de existencia de una distancia o brecha entre dichas zonas de concentración, siendo muy diferente hablar de separación o de distancia efectiva entre dichos elementos, la cual responde precisamente a la distribución de dichos recursos, personas o ideas (Bauer, 2019).

Y tercero, también se plantea que los procesos de polarización no se deben restringir a la existencia de dos grupos, sino que pueden existir más grupos, siempre y cuando entre estos exista la concentración, brecha, homogeneidad intra grupal y heterogeneidad intergrupal mencionada anteriormente, identificándose tantos procesos de polarización bipolares (Duclos and Taptué, 2015) o también multidimensionales o multigrupales (Gigliarano and Mosler, 2009; Andersen, 2010).

En esa misma línea, Duclos y Taptué (2015), Bramson et al. (2016) y Bauer (2019), reconocen que el concepto de polarización es frecuentemente usado para describir patrones en distribuciones o definir conflictos entre dos o más grupos. Siendo un concepto muy habitual en la sociología y la ciencia política, y que, debido a su uso, se han ido generando diversas categorías o conceptos secundarios, que, con ciertos aciertos o ambigüedades, dan cuenta de las complejidades de las desigualdades sociales de hoy en día.

El cuadro n°3 presenta una tabla resumen de los principales subconceptos sobre los cuales se trabaja el concepto de polarización en las ciencias sociales, junto a una breve definición y los trabajos más importantes³ encontrados en la revisión de los documentos analizados.

³ Esto se definió a partir de la selección de 5 trabajos con mayor cantidad de citas para cada una de las categorías analizadas

Cuadro N°3

Propuesta de reclasificación de subconceptos de polarización, a partir del trabajo de Bauer, 2019.

| Subconceptos de polarización | Definición | Principales trabajos identificados |
|-------------------------------------|---|---|
| Polarización política | Polarización política o ideológica, refiere a la creciente división de la sociedad a partir de las posiciones políticas, lo cual se traduce en mayores hostilidades (Torcal & Comellas, 2022). | Messing & Westwood, 2014 Wolsko et al., 2016 McCright et al., 2014 Lachat, 2008 Hong & Kim, 2016 |
| Polarización opinión o afectiva | Ligada a la polarización política, se refiere a la distribución o diferencias de grupos de población a partir de su opinión sobre temas que son de interés público (Hetherington, 2019). | Williams et al., 2015 Wojcieszak, 2010 Del Vicario, et al., 2017 Entman & usher, 2018 Yarchi et al., 2020 |
| Polarización de ingresos | Parte de la base sobre como la desigualdad económica (ingresos) genera la desaparición de la clase media, a partir de lo cual se refiere a la acumulación y brecha de ingresos en determinados grupos de la sociedad (Barcena et al., 2018) | Duclos et al., 2004 Awaworyi & Smyth, 2020 Walks, 2001 Baum, 1997 Kloosterman, 1996. |
| Polarización laboral | A partir de las transformaciones sociales impulsadas por el capitalismo y la globalización, la estructura socio laboral se polariza con forma de reloj de arena, a partir de la concentración de trabajadores con altas capacidades en desmedro de aquellos con bajas capacidades (Sassen, 1991). | Oesch & Piccitto, 2019 Lindley & Machin, 2014 Crankshaw, 2012 McDowell, 1997 Kloosterman, 1996 |
| Polarización social | Referida al aumento de las diferencias culturales y por tanto de la hostilidad, entre diferentes clases sociales (Holmqvist & Wiesel, 2023). Dichas clases pueden ser en base a categorías económicas, étnicas, raciales o religiosas (Bauer, 2019) También es entendida como la lucha de clases planteada por Marx y Engels. | Montalvo & Reynal-Querol, 2005 Flache et al., 2017 Ray, 2006 Senechal De La Roche, 1996 Maloutas, 2007 |
| Polarización geográfica o espacial | Comúnmente usado como sinónimo de segregación, debido a la idea de similitud interna y disimilaridad externa (Johnston et al., 2016) pero una mirada más compleja (Wiesel et al., 2023) plantea la importancia de entender cómo se expresa espacialmente la brecha de diversos elementos que se polarizan (las subcategorías anteriores) a múltiples escalas, dando cuenta de las distribuciones desiguales o polarizadas de los grupos sociales. | Lang, 2015 Johnston et al., 2016 Modai-Snir & Van Ham, 2018 Hochstenbach & Arundel, 2020 Reynolds & Wulff, 2005 |

Fuente: Elaboración propia en base a Duclos y Taptué (2015), Bramson et al. (2016), Johnston et al. (2016), Bauer (2019), Torcal y Comellas (2022) y Wiesel et al. (2023)

¿Pero qué pasa con la geografía? Pues el concepto de polarización también ha tenido una larga tradición, pero menos visible que en la sociología y la ciencia política, debido a que se ha ido imbricando con otras discusiones de la geografía urbana, económica y regional, dando origen a dos teorías clásicas de los años 60 que se pueden considerar como predecesoras de la polarización espacial, correspondientes la teoría de los polos de Francois Perroux en 1955 y la teoría del análisis locacional de Peter Hagget en 1965.

La primera es una de las bases fundamentales de las teorías de economía espacial, pues plantea que, si una nueva actividad industrial se localiza en cierta región, generará efectos positivos y negativos en su entorno, pero que si los beneficios son mayores a los perjuicios comenzará a atraer nuevas actividades (del mismo tenor) y se formará un polo de desarrollo (Hermansen, 1974). Dichos polos de desarrollo asumen la homogeneidad de recursos y potenciales en la zona que se instala, generando un crecimiento constante en la zona donde se radican, la cual está impulsada, según Pantoja (2013) por la concentración y centralización del capital, el cual a su vez genera mayores flujos dentro de los polos o también entre distintos polos de desarrollo.

Por otra parte, la teoría de Haggett, se enfoca en la capacidad de análisis desde el anclaje espacial de los fenómenos que estudiamos, poniendo énfasis en comprender mejor las relaciones espaciales que se dan entre diferentes elementos, a partir de la noción de la organización espacial, la cual refiere a la localización de los centros poblados y su conexión a través de otros elementos como centros industriales, puertos o grandes ciudades (Haggett, 1965).

Lo anterior, nos lleva a la teoría de los lugares centrales de Christaller (1933), la cual plantea que la distribución de los asentamientos en espacios urbanos y rurales se basa en el tamaño, número y características de estos, formando una matriz espacial en la que se articulan en base a la distribución de diversos bienes y servicios, la cual forma áreas de mercado que surten a dichos asentamientos (Malczewski, 2009). Teoría que posteriormente también fue trabajada por Berry (1971), a partir de la lógica de las jerarquías urbanas, donde las tecnologías e innovaciones se van esparciendo a través de la matriz espacial, desde las posiciones centrales hacia las periferias, generando una suerte de concentración de la tecnología e innovación en estos puntos centrales, hacia los cuales fluyen recursos desde las periferias.

Y precisamente, desde esa lógica de centros y periferias, donde los centros acumulan diversos recursos, personas e ideas, que se nutren a su vez de otros recursos que también acumulan las periferias, es que se posiciona la teoría del centro-periferia, la cual da cuenta de las relaciones desiguales que se dan en el espacio geográfico (Hannerz, 2015). Donde los centros son las grandes áreas metropolitanas, generalmente localizadas en el primer mundo, que concentran altos niveles de desarrollo económico, tecnológico y poder, mientras que las periferias son áreas de menor desarrollo, pero, ricas en recursos naturales para alimentar el desarrollo del centro, como plantea Sassen (1991).

Estas cuatro teorías dan cuenta de las relaciones asimétricas que pueden observarse en el espacio, donde se aprecian zonas de concentración de recursos o personas, las cuales generan una brecha respecto del resto (principalmente en términos de poder o desarrollo) y que concentran otros tipos de recursos, pero que se encuentran sometidas a aquellas zonas de mayor concentración y poder, reforzando dichas relaciones asimétricas en el tiempo y el espacio.

Dichas relaciones asimétricas en el espacio han sido abordadas desde una perspectiva más cuantitativa en el siglo XX, pues la noción del polo o zona de concentración logra concretarse (en términos más geoestadísticos) a partir del concepto de “*clúster espacial*” desarrollado por Anselin (1995) quien plantea, basándose en la primer ley de la geografía de Tobler (1970), que los fenómenos no poseen distribución aleatoria sobre el espacio, formando clústeres o agrupaciones con patrones espaciales, los cuales pueden ser identificados a partir del uso de indicadores locales de asociación espacial (LISA - *local indicator of spatial association*) los cuales nos entregan una panorámica sobre las relaciones de valores locales respecto de los globales.

Precisamente, los clústeres espaciales se han vuelto una herramienta de análisis muy recurrente en diversos estudios socio espaciales, como la epidemiología o la criminología (Aldstadt, 2010), pues nos permiten observar en el espacio las relaciones asimétricas, a partir de las concentraciones de valores altos y bajos en determinados territorios.

Esto nos lleva nuevamente a las tres premisas planteadas sobre el concepto de polarización al inicio de este apartado: la concentración (de valores altos o bajos) que se dan en torno a polos (en este caso clústeres), los cuales a su vez registran una brecha o distancia entre dichos grupos o polos.

Pues esos tres elementos, se integran sin mayores problemas al plano cartesiano de la geografía, donde diversas teorías han planteado tanto a escalas globales y locales, la existencia de polos o zonas de concentración de personas, recursos e ideas, a partir de los cuales se genera el desarrollo (económico, social, urbano, político, etc.) pero siempre dejando en evidencia que es un desarrollo desigual, donde uno de los polos (el centro) requiere extraer los recursos del otro polo (la periferia) para asegurar su desarrollo, especialmente en un contexto de un mundo capitalista inserto en las lógicas del neoliberalismo, tal como plantea Neil Smith (2008).

¿Cómo se ha incorporado la dimensión espacial en los diferentes estudios sobre polarización?

A partir de las discusiones anteriores en torno a las conceptualizaciones de la polarización, y como estas encuentran un punto en común con las teorías espaciales del siglo XX es que podemos abordar el segundo objetivo de este estudio, sobre como las investigaciones, tanto de la geografía, como de otras disciplinas sociales han ido incorporando la dimensión espacial en sus estudios sobre polarización.

Pues tal como se mencionó al inicio del apartado de resultados, cerca de un 26% de los estudios revisados incorporan dicha dimensión en sus estudios, tanto en su apartado teórico como metodológico, identificándose ciertas lógicas interesantes en las diversas subcategorías que definen la polarización (cuadro n3) que van desde la simple mención de la componente espacial como algo basal, la incorporación de metodologías de análisis espacial (principalmente mediante sistemas de información geográfica) hasta el planteamiento de una dialéctica socio espacial que reproduce y refuerza los procesos de polarización en el tiempo y el espacio.

En el campo de la polarización política (vinculado a la ciencia política), donde se ha trabajado mucho más el concepto de polarización, la componente espacial ha estado muy presente en di-

versos estudios que buscan entender como votan las personas o sus afiliaciones políticas, pues tal como mencionan Taylor y Johnston en *Geography of Elections* (1979) al analizar la relación de los patrones de votos con los barrios donde viven los votantes y sus vecinos, se aprecia una lógica de autocorrelación espacial, donde los vecinos tienden a votar de manera muy similar que sus otros vecinos, y a la vez los barrios tienden a formar bloques de votación, como demuestran Kolosov (1997), Myers (2013) y Rohla et al. (2018), quienes han analizado este fenómeno a diversas escalas, dando cuenta de la fuerte inercia entre condición social, espacio y tendencia política.

Ligado a lo anterior, si analizamos los estudios sobre la polarización afectiva o de opinión, los cuales se sustentan en las ideas de Taylor y Johnston (1979), pero también con miradas más modernas, gracias al trabajo de Messing y Westwood (2014) sobre el impacto de las comunicaciones masivas, especialmente en redes sociales en la polarización de las creencias y opiniones de las personas, y como estas no se vinculan solamente a elementos políticos, sino también a cuestiones de género, raza o creencias religiosas.

Dichas categorías a su vez se han relacionado a dinámicas espaciales como las diferencias entre urbano y rural (Boterman, 2020) o diferencias inter estatales en Estados Unidos (Jiang et al, 2020), las cuales también se entrelazan con fenómenos de escala global como el cambio climático (Lewis et al., 2019; Falkenberg et al., 2022) y la pandemia del COVID-19 (Aron and Muellbauer, 2022) donde precisamente los sectores más escépticos o negacionistas están vinculados a territorios donde la extrema derecha ha incrementado su representación, generando territorios con un perfil más conservador y hostil en términos de opinión.

En otra arista, la polarización de ingresos entendida como los efectos de la concentración de ingresos en determinados grupos sociales (Barcena et al., 2018) ha incorporado diversos elementos en sus estudios como la localización espacial de los ciudadanos de menores y mayores ingresos en determinados espacios de la ciudad, como el trabajo de Leyshon (2009) sobre geografías de la pobreza y procesos de exclusión financiera (debido a los bajos ingresos), lo cual repercute directamente en aspectos como el acceso a la salud privada, al mercado de vivienda e incluso a las provisiones, las cuales a su vez se entrelazan con determinados grupos, como comunidades raciales o migrantes que se han visto afectados por las transformaciones de los mercados laborales en estas últimas décadas (Walks, 2001).

Relacionada con esta última categoría, debido a las transformaciones en las estructuras socio laborales por el auge del capitalismo y el neoliberalismo, los estudios sobre polarización laboral también han incorporado miradas espaciales, desde el mapeo de los trabajadores según sectores laborales (Peugny, 2019), las diferencias de estructuras laborales entre el campo y la ciudad (Pociutė-Sereikienė, 2019), o las transformaciones socio laborales en grandes periodos de tiempo (Lindley and Machin, 2014; Dagnes et al., 2018), reflejando el legado del trabajo de Saskia Sassen a partir de su tesis sobre polarización social, en donde la concentración de recursos y capitales en un determinado grupo afecta directamente al resto de la población, especialmente a los trabajadores de menores habilidades, lo cual impacta directamente en sus ingresos y por lo tanto en sus posibilidades de acceder a los diversos bienes y servicios que ofrece la ciudad, especialmente a la vivienda (Lyons, 2003; Tammaru et al., 2021) a partir de la cual se refuerzan dichos procesos.

Al analizar la categoría de polarización social es donde se observan mayores y diversos avances en la incorporación de las dinámicas espaciales, tanto en términos teóricos como metodológicos, especialmente impulsados por los estudios enfocados en la segregación residencial.

Cabe hacer un paréntesis y plantear que ambos conceptos no son un sinónimo en sí, pues a pesar de que la segregación se puede definir como la concentración y homogeneidad de un determinado grupo en el espacio (Massey y Denton, 1988; Massey, 2020) también se incorpora la posibilidad de interacción de dichos grupos en otros espacios (Rasse, 2019) y con especial interés en los espacios residenciales, a diferencia de los estudios de polarización que abarcan otros tipos de espacios y no analizan la probabilidad de interacción, sino que se enfocan en la concentración de recursos y la brecha entre dichos grupos..

Por otra parte, diversos estudios han explorado múltiples aristas de la polarización social y espacial, ya sea ligada a expresiones de cultura (Beauregard et al., 2020), categorías económicas o sociolaborales o incluso étnicas o religiosas (O'Reilly and Stevenson, 2003; Klačnja and Novta, 2016) donde el principal aporte ha sido dimensionar la interrelación de dichas categorías con otros procesos que también poseen expresión espacial como lo es la polarización política (Johnston et al., 2017) o laboral (Musterd and Ostendorf, 1998,) o elementos que son estructurales en la reproducción de desigualdades, como lo es el acceso a la geografía de oportunidades (Galster & Sharkey, 2017) o los mercados de vivienda (Hochstenbach & Arundel, 2020).

De hecho, los mercados de vivienda han sido profundamente abordados en los últimos años debido a su fuerte componente espacial (Hochstenbach & Arundel, 2020), destacándose el abordaje sobre la polarización de dichos mercados, debido a las lógicas neoliberales y los procesos de financiarización de la vivienda (Yates, 2002; Hedin et al, 2012; Le Goix et al 2021, Tammaru et al, 2021; Sabater y Finney, 2023).

Estos estudios han demostrado que la polarización espacial se puede vincular a diferentes elementos socio territoriales, como la concentración espacial y brecha de diversos grupos en la ciudad, la diversidad de usos de suelos, actividades económicas o recursos, los cuales van reforzando y reproduciendo las desigualdades sociales, económicas y políticas, que finalmente se expresan en los territorios y refuerzan dichas inequidades a largo plazo, como plantean Tammaru et al (2021) en su teoría sobre los círculos viciosos de la segregación.

Sin embargo, tal como se planteó anteriormente, la geografía ha abordado este concepto desde otras perspectivas, como la teoría de los polos de desarrollos, lugares centrales, jerarquías urbanas o clusterización espacial.

En la línea del análisis locacional, autores como Muth (1961), Kirby (1975) o Cronin (1983) desarrollaron sus estudios en poder comprender y cuantificar la localización y concentración de los proyectos de vivienda social, y como esto se vinculaba con grupos afrodescendientes o comunidades migrantes, las cuales, son características por su mayor vulnerabilidad, menores capacidades frente al mercado laboral y por lo tanto menores ingresos, reforzando así su situación y además generando una concentración espacial a largo plazo.

Pero también, desde la geografía crítica se incorpora una mirada más compleja y estructuralista sobre el rol del Estado y los mercados en este tipo de problemáticas espaciales, reconociendo el rol del Estado, tanto como entre regulador y cómplice frente al accionar del mercado, el cual opera bajo las lógicas capitalistas de producción y acumulación. Lógicas que se han visto exacerbadas por las ideas del neoliberalismo, que han amplificado y acelerado las desigualdades espaciales en las zonas urbanas (Harvey, 1974; Soja, 1980; Smith, 2008), dando cuenta de la necesidad de una lectura histórica y multiescalar, que profundice el análisis de las relaciones espaciales y las interrelaciones entre los diversos actores, la cual ha encontrado asidero en la dialéctica socio espacial, donde se debe entender que lo espacial modela lo social tanto como lo social modela lo espacial (Soja, 2009).

¿Es posible generar una nueva concepción de la polarización, pero incorporando la dialéctica socio espacial?

La pregunta central de esta investigación explora la posibilidad de generar una nueva definición del concepto de polarización, pero incorporando los elementos de la dialéctica socio espacial, como una forma de dar respuestas más completas y complejas a las nuevas problemáticas que han surgido en las últimas décadas, ligadas a los nuevos procesos de desigualdades, y que han develado una fuerte componente espacial, como lo es la crisis de acceso a la vivienda, injusticia ambiental, exclusión urbana, violencia social, desplazamiento o movimientos xenofóbicos, que dan cuenta de las nuevas formas de inequidades que superan la componente económica.

A partir de esta premisa, es que se plantea lo necesario de incluir la perspectiva de la dialéctica socio espacial, pues nos permitiría entender que los procesos de polarización (ya sea en cualquiera de sus subconceptos) se desarrollan bajo estructuras sociales y espaciales que son mutuamente determinantes, como plantea Soja (1980) y que si bien el espacio debe entenderse como algo socialmente construido (en las ideas de Lefebvre), este tiene diversos grados de influencia sobre las estructuras sociales que sostiene.

Algo que tiene bastante asidero si volvemos a cada uno de los subconceptos de polarización analizados con anterioridad, donde se observa que muchos de los trabajos reconocen la distribución espacial de los fenómenos analizados, pero también sobre como factores sociales y espaciales se afectan mutuamente, dando paso a procesos de reproducción y consolidación de las inequidades analizadas.

Y esto se alinea con lo planteado por Lefebvre (1991), sobre que el espacio no es un mero contenedor, ni escenario de la acción humana, sino que el espacio es algo político, cargado de ideologías, siempre dinámico y en transformación por las diversas prácticas sociales que se dan en él, las cuales a su vez responden a la dialéctica entre mercado y Estado, como también a la dialéctica del espacio con la sociedad, donde convergen diversas estructuras, y dándonos una visión más sistémica de las problemáticas que nos aquejan como sociedad.

Estas ideas han sido abordados por algunos trabajos, tanto de la geografía como del urbanismo que han tratado de acuñar el concepto de polarización socio espacial, como una respuesta a la supuesta ambigüedad de la tesis de Sassen (Hamnett, 1994), pero también como el resultado de las propias reflexiones al profundizar sobre el fenómeno de la polarización social y su relación

con las diversas inequidades espaciales que se observan en las ciudades, ligadas principalmente a la geografía de oportunidades o al mercado de vivienda.

Walks (2001) plantea que la tesis de Sassen se enmarca en una polarización del espacio social de la ciudad, la cual se refleja en procesos como la gentrificación, a partir de ello es que el concepto de polarización se usa para referirse a fenómenos espaciales, como la segregación, pero sin lograr distinguir entre tipos de segregación (Klasnja and Novta, 2014). Pero se reconoce que el concepto en sí posee una capacidad de abordar procesos sociales con una fuerte componente espacial, y que reflejan un gran dinamismo y poder, encontrándose más en la esfera de la desigualdad que de la segregación, abordando fenómenos como la inequidad de ingresos, las transformaciones socio laborales o la distribución de grupos sociales en la ciudad, reconociéndose una dualidad social y espacial del fenómeno (Archer, 1997; Walks; 2001, Smith, 2003; Lemanski, 2007).

Dicho reconocimiento también es abordado por las geógrafas Reynolds y Wulff (2005) quienes a partir de su experiencia con procesos de segregación y estratificación del mercado de vivienda en Australia definen la polarización socio espacial como la expresión espacial de la polarización social, es decir el aumento (en volumen) de los estratos altos y bajos, a costa de los estratos medios. Pero, también incorporando una dimensión temporal al evaluar como las clases cambian en su composición y reafirman su posición en el tiempo y el espacio, donde el rol de los mercados de vivienda juega un rol fundamental en la reproducción de las desigualdades socioeconómicas y espaciales. Reforzando así esta idea de una dialéctica entre sociedad y espacio, la cual además se complejiza a través del tiempo.

Pero también dicha dialéctica es sensible a las escalas de análisis, pues Hudson (2015) reflexiona a una escala más nacional, desde su experiencia en los países del antiguo bloque soviético, como la abrupta llegada del capitalismo y las lógicas neoliberales en estos países han exacerbado el desarrollo desigual (en términos de actividades laborales, ingresos y estructura sociolaboral) lo cual ha desencadenado fuertes procesos de polarización socio espacial, pero entre territorios centrales y periféricos, o urbanos y rurales, impulsados tanto por procesos de industrialización o desindustrialización (Wei et al., 2020) como la llegada del turismo (Xi et al., 2015).

Pero una de las ideas más importantes de Hudson (2015) es comprender como los procesos de polarización socio espacial son el efecto de las secuencias de industrialización y desindustrialización, de crecimiento y decrecimiento económico, observadas en gran parte de Europa del Este (y que podrían extrapolarse a gran parte del mundo), las cuales están impulsadas por los procesos de desarrollo desigual, planteados por Smith (1980), donde se reconoce que dichas desigualdades espaciales no sólo son el efecto de una distribución desigual de los recursos naturales, sino que también son el efecto de las relaciones sociales en torno al capital.

A partir de ello, es que Hudson plantea que la relación entre desarrollo espacial desigual y la polarización socioespacial debe centrar en preguntarse en cómo, cuándo y dónde se desarrolla la producción, no solamente si se producen.

Finalmente, esto nos lleva a las discusiones más recientes sobre polarización socio espacial, lideradas por Yates (2001, 2002), Reynolds and Wulff (2005), Górczyńska (2015) y Hochstenbach

and Arundel (2020) donde se evidencia la existencia de un análisis dialectico sobre sociedad y espacio, donde las diversas transformaciones sociales, ligadas a la estructura de clase y el trabajo inciden en los ingresos de los hogares, lo cual finalmente tiene un fuerte impacto en las posibilidades de acceso y elección a los diversos mercados que coexisten en la ciudad, como el sistema educacional, laboral, sistema de salud, y especialmente, el mercado de vivienda, el cual es por excelencia el principal catalizador de los procesos de polarización socio espacial, debido a su fuerte naturaleza espacial (Antoniucci and Marella, 2018; Hochstenbach y Arundel, 2020).

A partir de todas estas reflexiones y apuntes, se plantea que, si es posible generar una nueva concepción sobre polarización, pero incorporando elementos de la dialéctica socio espacial, como el reconocimiento de que lo espacial modela lo social tanto como lo social modela lo espacial o sobre la importancia de la componente multi escalar y temporal en dichos procesos.

De hecho, tal como se ha demostrado, esta visión se ha venido incorporando en diversos trabajos desde los años 90, pero con un mayor incremento posteriormente al 2010, donde se posiciona la existencia e importancia de lo espacial como una categoría transversal en los diversos estudios sobre polarización (y sus subconceptos), superando su posición como algo meramente descriptivo (localización) sino como un motor en la producción y reproducción de dichas inequidades.

Sin embargo, también se debe reconocer que, exceptuando el desarrollo teórico desde la ciencia política y la economía, el concepto adolece de una definición más concreta y consensuada (como si ocurre con la segregación) desde la geografía y el urbanismo. Pero, esto también puede verse como una oportunidad, pues esa brecha teórica es un espacio para desarrollar un nuevo abordaje teórico más claro y que permita re abordar el concepto de polarización desde la geografía.

Discusión – Hacia un nuevo abordaje de la polarización socio espacial

Tal como se planteó al inicio de esta investigación, el concepto de polarización ha tenido una interesante emergencia en las últimas décadas, especialmente desde la década de los 90, a partir de la tesis de Sassen, pero sin olvidar que dicho concepto surge desde la tesis de Marx y Engels sobre la diferenciación de clases. Ambas tesis abordan las diversas transformaciones sociales, económicas y laborales que han sufrido las sociedades capitalistas, reforzando así las diversas desigualdades y brechas que agrietan el tejido social.

Desigualdades que se observan en diversas dimensiones de la estructura social, como las transformaciones laborales, la distribución del ingreso, la concentración de la riqueza, la consolidación de las posturas políticas, los mercados de vivienda, entre otros muchos fenómenos que se fueron anotando a lo largo de este artículo.

Existen diversas formas teóricas de abordar dichas problemáticas, siendo uno de los principales paraguas, el enfoque sobre desigualdad urbana, particularmente en segregación residencial, donde el concepto de polarización se usa de manera polisémica e incluso como sinónimo de

otros procesos sociales y/o territoriales, lo cual ha llevado a tratar al concepto en sí como difuso, especialmente en las disciplinas que trabajan en los territorios urbanos (Hamnett, 1994; Bramson et al, 2016)

Pero tal como se planteó a lo largo de este artículo, esa falta de claridad sobre el concepto de polarización debe ser vista como una oportunidad para re abordar el concepto, especialmente aprovechando la perspectiva de la dialéctica socio espacial y también, sobre los avances más concretos que han tenido sobre este término desde la economía y la ciencia política.

Pues en función de lo anterior, y buscando un abordaje más completo desde la ciencia geográfica, es preciso volver a repasar los tres elementos que definen al concepto de polarización según Esteban y Ray (1994, 2012) y Bauer (2019).

El primero corresponde a la idea de la concentración, ya sea de personas, en sus distintas categorías sociales, laborales, económicas o étnicas, sus ideas y creencias, como también de los recursos a los cuales pueden acceder, ya sean naturales como la tierra o el agua, como también producidos por ellas mismas como la alimentación, puestos de trabajo, servicios urbanos o vivienda.

De hecho, las seis subcategorías de polarización analizadas en el cuadro 3, correspondientes a polarización política, de opinión, ingresos, laboral, social y espacial son el reflejo de la multiplicidad de aristas que pueden tomar estos procesos, y como además se vinculan entre ellas (como la posición política y la opinión frente al cambio climático, o la posición en la estructura socio laboral y el acceso al mercado de vivienda, y por lo tanto a la estructura de oportunidades de la ciudad) evidenciando como estas concentraciones se van complejizando y reforzando en el tiempo y el espacio. Y nos consta que dichas concentraciones no son azarosas, pues tal como revisamos en las teorías de Christaller (1933), Perroux (1955), Hagget (1965) y Hermansen (1974), existen lógicas espaciales de concentración, anclaje y reproducción, las cuales generan una inercia tanto en términos sociales como espaciales, pues nunca debemos olvidar la primera ley de la geografía de Tobler sobre que "Todas las cosas están relacionadas entre sí, pero las cosas más próximas en el espacio tienen una relación mayor que las distantes" (Tobler, 1970).

Inercia que se expresa en la teoría del desarrollo desigual de Smith (1980) y que da cuenta de cómo dichas desigualdades se complejizan en el tiempo y el espacio (Hudson, 2015) siendo producidas y reproducidas por las lógicas de producción capitalista y las lógicas neoliberales, evidenciando la expresión socio espacial del capital (Castell, 1989; Brenner and Theodore, 2005).

Un segundo elemento, habla de la existencia de una distancia (física o social) o una brecha (relativa o absoluta) entre dichas zonas, o territorios, de concentración, lo cual históricamente ha sido un campo de interés de la geografía, vinculado al poder cuantificar y jerarquizar los diversos procesos que se dan en los territorios (Haggett, 1965; Berry, 1971), pues también esto nos lleva a la primera ley de la geografía, donde esa distancia entre los polos debería reforzar o disminuir la relación (ya sea simétrica o no) entre dichos polos.

Finalmente, un tercer elemento planteado por Bauer (2019) es comprender que la polarización no solo se debe leer en una clave dicotómica de dos grupos, sino que pueden existir más grupos (Esteban and Ray, 2012), lo cual también da cuenta de las complejidades derivadas de las transfor-

maciones sociales que han afectado al mundo, y como dichas variables de diferenciación se van entrelazando, frente a lo cual se hace necesaria una mirada más multidimensional e interseccional, para comprender la emergencia de estos polos en el territorio, como un proceso socio espacial

Volviendo a las ideas de la geografía marxista, sobre cómo se han exacerbado las desigualdades sociales en el contexto capitalista, Milton Santos (2000) dice que, en cada nueva división del trabajo, en cada nueva transformación social, hay nuevas distribuciones sobre el territorio, y precisamente dichas divisiones del trabajo, se asientan sobre las antiguas divisiones territoriales del trabajo.

Aquella componente espacial que une al trabajo con lo social es justamente parte del corazón de la tesis de Sassen (1991), donde la transformación socio laboral impulsada por el capitalismo, han transformado nuestros territorios en una fragmentación de polos que se retroalimentan constantemente de la desigualdad, la dependencia y la asimetría, tanto de recursos, como de poder.

Incluso, se podría plantear que muchas de las expresiones de polarización socio espacial analizadas en este artículo, son una expresión de la teoría de acumulación por desposesión de David Harvey (1974), donde podemos observar que mientras unos pocos polos cumplen el rol de acumulación de riquezas y recursos, otros polos acumulan la población explotada y vulnerada, a la vez que es despojada de sus recursos, riquezas y tierras, como una forma de mantener funcionando dicho sistema, bajo lo que podría considerarse una relación de dominación y opresión, tal como plantean Marx y Engels (2015).

A partir de estas reflexiones, junto con la revisión de diversas perspectivas y elementos que han definido el concepto de polarización, tanto en la geografía como otras ciencias, como la economía, sociología, economía o urbanismo, es que se plantea, desde el abordaje de la dialéctica socio espacial, una nueva mirada sobre el concepto de polarización, particularmente la polarización socio espacial.

Esta polarización no debe ser entendida como una mera expresión espacial, basada en la localización de las zonas de concentración de recursos e ideas, sino como un proceso socio espacial e histórico, de formación de polos o zonas de concentración, de diversos recursos físicos o inmateriales, donde además está presente la componente humana y social. A partir de ello es fundamental también el rol del trabajo y la estructura de clase, y especialmente como la distancia física y social va aumentando con el paso del tiempo, acrecentando la brecha existente entre dichos polos o zonas.

Cabe plantear, en base a lo anterior, que es menester entender que desigualdad y polarización son fenómenos estrechamente ligados, pero la polarización socio espacial no es un mero efecto de la desigualdad, sino que es un proceso en sí mismo, y que poseen una dialéctica entre sociedad, espacio y tiempo, donde lo espacial moldea lo social, así como lo social moldea lo espacial, y dicha dinámica evoluciona a lo largo del tiempo.

Proceso que, a su vez, está profundamente vinculado a los procesos sociales, económicos, políticos y territoriales que afectan a las diversas aristas de la desigualdad, una inercia socio es-

pacial que es el motor que explica la producción y reproducción de dichas brechas en el tiempo y el espacio, y que hoy se ven exacerbadas bajo las lógicas neoliberales.

Conclusiones

La presente investigación ha tratado de generar un espacio de investigación y reflexión, a partir de la búsqueda y revisión bibliográfica de trabajos que han trabajado el concepto de polarización y sus subconceptos (política, de opinión, ingresos, laboral, social y espacial) para poder generar un nuevo abordaje, desde las ideas de la dialéctica socio espacial de Soja (1980), para dar una nueva mirada hacia una noción teórica de mayores alcances, y que permita estudiar las nuevas desigualdades socio territoriales que hoy se han ido develando.

Tal como se plantea al inicio de esta investigación, el concepto de polarización ha sido trabajado por diversas disciplinas afines a la geografía, como la sociología, la economía, la ciencia política y el urbanismo. Las cuales a lo largo de sus trabajos han ido incorporando la componente espacial a sus estudios, ya sea como algo descriptivo (localización), como de interpretación (dinámicas entre zonas de concentración) o como parte de la dialéctica, reconociendo la importancia de esta componente en la reproducción de las brechas a lo largo del tiempo y espacio.

Algo que para los geógrafos no es algo nuevo, pues nos consta que dichas distancias y localizaciones no son algo al azar, sino que detrás de ellas hay una dialéctica socio espacial, pues esos procesos de polarización socio espacial se desarrollan bajo determinadas estructuras sociales y espaciales que son mutuamente determinantes, las cuales además están sometidas a fuertes tensiones por las desigualdades estructurales que el modelo capitalista ha arrastrado durante siglos. También es clave incorporar una tercera variable, correspondiente al tiempo, el cual nos ayuda a observar y comprender mejor la evolución espacial y social de dichas dinámicas.

Es a partir de esta serie de reflexiones a lo largo del estudio, que abarcan los primeros dos objetivos de este estudio, correspondientes a como se ha abordado el concepto de polarización dentro de los estudios de la geografía y otras disciplinas afines; y cómo se ha incorporado la dimensión espacial en dichos estudios, es que se da cuenta de la riqueza teórica del concepto y la oportunidad de abordarla desde nuevas perspectivas para así poder dar una respuesta más compleja y completa a los nuevos procesos de desigualdades que se han ido develando, muchos de ellos ligados a las diversas crisis del capitalismo en el marco del neoliberalismo.

Ese nuevo abordaje, desde la dialéctica socio espacial, plantea la necesidad de entender la polarización como un proceso socio espacial e histórico, donde se destaca la formación de polos o zonas de concentración, de diversos recursos físicos o inmateriales, donde además está presente la componente humana y social. A partir de ello es fundamental también el rol del trabajo y la estructura de clase, y especialmente como la distancia física y social va aumentando con el paso del tiempo, acrecentando la brecha existente entre dichos polos o zonas.

Y donde lo espacial moldea lo social, así como lo social moldea lo espacial, complejizándose dicha relación a lo largo del tiempo, produciendo y reproduciendo dichas brechas socio espaciales.

Las reflexiones y abordaje conceptual de este artículo dan cuenta de la posibilidad de una nueva mirada, desde la dialéctica socio espacial, de los procesos de polarización socio espacial, y que dicha perspectiva podría ser un gran aporte en los estudios sobre desigualdad territorial, especialmente en estos tiempos, donde la desigualdad económica, social, política y territorial ha vuelto a ser un tema central de discusión.

Especialmente si consideramos que junto a las transformaciones socio laborales, planteadas por Sassen, se suman las fuertes desigualdades de ingresos, las cuales han desencadenado diversos procesos socio territoriales donde la vivienda posee un rol protagónico, como la segregación residencial, la gentrificación, la autosegregación de las élites, el aumento de los asentamientos informales o la periferización de la vivienda social.

Pues tal como se mencionó con anterioridad, una de las nuevas formas de expresión de la acumulación de la riqueza, es la especulación en torno al suelo y la vivienda, dos mercados que poseen un fuerte protagonismo en la reproducción de las inequidades socio espaciales, y que por lo tanto se podrían indicar como los principales catalizadores de los procesos de polarización socio espacial.

A partir de ello, se recomienda poder seguir investigando sobre cómo se configuran las diversas desigualdades sociales, económicas y espaciales en torno a estos mercados en particulares y su relación con otros procesos territoriales, especialmente con los procesos de polarización socio espacial mencionados en esta investigación.

Agradecimientos:

El autor agradece a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID) por la beca doctorado nacional 2023 para cursar sus estudios de Doctorado en Geografía en la Pontificia Universidad Católica de Chile, junto con agradecer a su familia, amigos y colegas por su apoyo durante esta travesía doctoral que recién ha comenzado.

Referencias bibliográficas

ALDSTADT, J. Spatial Clustering. In: Fischer, M., Getis, A. (eds) Handbook of Applied Spatial Analysis. 2010. Springer, Berlin, Heidelberg. https://doi.org/10.1007/978-3-642-03647-7_15

ANDERSON, G. Polarization of the poor: multivariate relative poverty measurement sans frontiers. Rev. Income Wealth, 2010, 56, 84–101. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4991.2009.00364.x>

ANSELIN, L. Local indicators of spatial association – LISA. Geogr Anal, 1995, 27(2):93–115

ANTONIUCCI, V., & MARELLA, G. Is social polarization related to urban density? Evidence from the Italian housing market. Landscape and Urban Planning, 2018, 177, 340–349. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2017.08.012>

ARCHER, K. The limits to the imagined city: Sociospatial polarization in Orlando. *Economic Geography*, 1997, 73(3), 322–336. <https://doi.org/10.1111/j.1944-8287.1997.tb00092.x>

ARON, J., & MUELLBAUER, J. Excess mortality versus COVID-19 death rates: A spatial analysis of socioeconomic disparities and political allegiance across U.S. states. *The Review of Income and Wealth*, 2022, 68(2), 348–392. <https://doi.org/10.1111/roiw.12570>

AWAWORYI-CHURCHILL, S., & SMYTH, R. Ethnic diversity, energy poverty and the mediating role of trust: Evidence from household panel data for Australia. *Energy Economics*, 2020, 86. <https://doi.org/10.1016/j.eneco.2020.104663>

BÁRCENA-MARTIN, E., DEUTSCH, J., & SILBER, J. On the decomposition of the Foster and Wolfson bi-polarization index by income sources. *The Review of Income and Wealth*, 2018, 64(4), 853–871. <https://doi.org/10.1111/roiw.12319>

BAUER, P. C. Conceptualizing and measuring polarization: A review. Working paper. 2019. <https://doi.org/10.31235/osf.io/e5vp8>

BAUM, S. Sydney, Australia: A global city? Testing the social polarisation thesis. *Urban Studies*, 1997, 34(11), 1881–1902. <https://doi.org/10.1080/00420989752>

BEAUREGARD, C., TREMBLAY, J., POMERLEAU, J., SIMARD, M., BOURGEOIS-GUÉRIN, E., LYKE, C., & ROUSSEAU, C. Building communities in tense times: Fostering connectedness between cultures and generations through community arts. *American Journal of Community Psychology*, 2020, 65(3–4), 437–454. <https://doi.org/10.1002/ajcp.12411>

BERRY, B. Hierarchical diffusion: The basis of developmental filtering and spread in a system of growth centers. In Hansen, N. M. (ed.) *Growth Centers in Regional Economic Development*, 1971, 108–138. New York: The Free Press

BRAMSON, A., GRIM, P., SINGER, D. J., FISHER, S., BERGER, W., SACK, G., & FLOCKEN, C. Disambiguation of social polarization concepts and measures. *The Journal of Mathematical Sociology*, 2016, 40(2), 80–111. <https://doi.org/10.1080/0022250X.2016.1147443>

BRENNER, N., & THEODORE, N. Neoliberalism and the urban condition. *City*, 2005, 9(1), 101–107. <https://doi.org/10.1080/13604810500092106>

CASTELLS, M. *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban-Regional Process*. Oxford; Basil Blackwell. 1989

CHETTY, R., HENDREN, N., AND KATZ, L. The Effects of Exposure to Better Neighborhoods on Children: New Evidence from the Moving to Opportunity Experiment', *American Economic Review*, 2016, 106 (4), 855–902. <https://doi.org/10.1257/aer.20150572>

CHRISTALLER, W. *Central Places in Southern Germany*, Baskin, C. (trans. 1966). Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall. 1933

CRANKSHAW, O. Deindustrialization, professionalization and racial inequality in Cape Town. *Urban Affairs Review*, 2012, 48(6), 836–862. <https://doi.org/10.1177/1078087412451427>

DAGNES, J., FILANDRI, M., & STORTI, L. Social class and wealth inequality in Italy over 20 years, 1993–2014. *Journal of Modern Italian Studies*, 2018, 23(2), 176–198. <https://doi.org/10.1080/1354571x.2018.1427945>

DEL VICARIO, M., ZOLLO, F., CALDARELLI, G., SCALA, A., & QUATTROCIOCCHI, W. Mapping social dynamics on Facebook: The Brexit debate. *Social Networks*, 2017, 50, 6–16. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2017.02.002>

DUCLOS, J.-Y., & TAPTUÉ, A.-M. Polarization. *Handbook of Income Distribution*, 2015, 301–358. <https://doi.org/10.1016/b978-0-444-59428-0.00006-0>

DUCLOS, J.-Y., ESTEBAN, J., & RAY, D. Polarization: Concepts, measurement, estimation. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 2004, 72(6), 1737–1772. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0262.2004.00552.x>

ENTMAN, R. M., & USHER, N. Framing in a fractured democracy: Impacts of digital technology on ideology, power and cascading network activation. *The Journal of Communication*, 2018, 68(2), 298–308. <https://doi.org/10.1093/joc/jqx019>

ESTEBAN, J AND RAY, D. On the Measurement of Polarization, *Econometrica*, 1994, 62, 819–852. <https://www.jstor.org/stable/3598766>

ESTEBAN, J. AND RAY, D. Comparing Polarization Measures. In *Oxford Handbook of Economics of Peace and Conflict*, edited by Michelle R Garfinkel and Stergios Skaperdas, 127–51. Oxford University Press: Oxford. 2012.

FALKENBERG, M., GALEAZZI, A., TORRICELLI, M., DI MARCO, N., LAROSA, F., SAS, M., BARONCHELLI, A. Growing polarization around climate change on social media. *Nature Climate Change*, 2022, 12(12), 1114–1121. <https://doi.org/10.1038/s41558-022-01527-x>

FLACHE, A., MÄS, M., FELICIANI, T., CHATTOE-BROWN, E., DEFFUANT, G., HUET, S., & LORENZ, J. Models of social influence: Towards the next frontiers. *Journal of Artificial Societies and Social Simulation: JASSS*, 2017, 20(4). <https://doi.org/10.18564/jasss.3521>

GALSTER, G. & SHARKEY, P. Spatial Foundations of Inequality: A Conceptual Model and Empirical Overview. In *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences* (Vol. 3, Issue 2, p. 1). Russell Sage Foundation. 2017 <https://doi.org/10.7758/rsf.2017.3.2.01>

GENTILI, M., & HOEKSTRA, J. Homeownership out of reach? Intergenerational transfers and homeownership reproduction in middle class families in Rome, Italy. *Cities* (London, England) 2021, 116(103277), 103277. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2021.103277>

GIGLIARANO, C., MOSLER, K. Constructing indices of multivariate polarization. *J Econ Inequal*, 2009, 7, 435–460. <https://doi.org/10.1007/s10888-008-9096-x>

GÓRCZYŃSKA, M. Housing policy as a tool for social mix in Paris. *Przegląd Geograficzny. Polskii Geograficheskii Obzor. Polish Geographical Review. Revue Polonaise de Géographie*, 2015, 87(2), 225–253. <https://doi.org/10.7163/przg.2015.2.2>

GU, C., & SHEN, J. Transformation of urban socio-spatial structure in socialist market economies: the case of Beijing. *Habitat International*, 2003, 27(1), 107–122. [https://doi.org/10.1016/s0197-3975\(02\)00038-3](https://doi.org/10.1016/s0197-3975(02)00038-3)

GU, Y., & WANG, Z. Income inequality and global political polarization: The economic origin of political polarization in the world. *Journal of Chinese Political Science*, 2022, 27(2), 375–398. <https://doi.org/10.1007/s11366-021-09772-1>

HAGGETT, P. *Locational analysis in human geography*. London, United Kingdom.1965

HAMNETT, C. Social Polarisation in Global Cities: Theory and Evidence. *Urban Studies*, 1994, 31(3), 401-424. <https://doi.org/10.1080/00420989420080401>

HANNERZ, U. Center–Periphery Relationships. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 2015, 308–311. <https://doi.org/10.1016/b978-0-08-097086-8.12031-8>

HARVEY, D. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madariaga, Juanmari. Madrid: Akal, 2013.

HARVEY, D. The ‘new’ imperialism: accumulation by dispossession. En: Anderson, K. B. (2017). *Karl Marx*, B. Ollman & K. B. Anderson, Eds.

HEDIN, K., CLARK, E., LUNDHOLM, E., & MALMBERG, G. (). Neoliberalization of Housing in Sweden: Gentrification, Filtering, and Social Polarization. *Annals of the Association of American Geographers*, 2012, N°102(2), 443–463. <https://doi.org/10.1080/00045608.2011.620508>

HERMANSEN, T. Polos y centros de desarrollo en el desarrollo nacional y regional: elementos de un marco teórico para un enfoque sintético. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 1974, 4(10). <https://doi.org/10.7764/867>

HETHERINGTON, J. Review Article: Putting Polarization in Perspective. *British Journal of Political Science*, 2009, 39 (02): 413–48.

HIDALGO, R. ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad?: Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 2007, 33(98), 57-75. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000100004>

HOCHSTENBACH, C., & ARUNDEL, R. (). Spatial housing market polarisation: National and urban dynamics of diverging house values. *Transactions Institute of British Geographers*, 2020, 45(2), 464–482. <https://doi.org/10.1111/tran.12346>

HOLMQVIST, M., & WIESEL, I. Elite communities and polarization in neoliberal society: Consecration in Australia's and Sweden's wealthy neighbourhoods. *Critical Sociology*, 2023, 49(4–5), 767–782. <https://doi.org/10.1177/08969205221108656>

HONG, S., & KIM, S. H. (2016). Political polarization on twitter: Implications for the use of social media in digital governments. *Government Information Quarterly*, 33(4), 777–782. <https://doi.org/10.1016/j.giq.2016.04.007>

HUDSON, R. Uneven Development, Socio-Spatial Polarization and Political Responses. En: Lang, T., Henn, S., Sgibnev, W., Ehrlich, K. (eds) *Understanding Geographies of Polarization and Peripheralization. New Geographies of Europe*. Palgrave Macmillan, London. 2015. https://doi.org/10.1057/9781137415080_2

JIANG, J., CHEN, E., YAN, S., LERMAN, K., & FERRARA, E. Political polarization drives online conversations about COVID-19 in the United States. *Human Behavior and Emerging Technologies*, 2020, 2(3), 200–211. <https://doi.org/10.1002/hbe2.202>

JOHNSTON, R., MANLEY, D., & JONES, K. Spatial polarization of presidential voting in the United States, 1992–2012: The “big sort” revisited. *Annals of the American Association of Geographers*, 2016, 106(5), 1047–1062. <https://doi.org/10.1080/24694452.2016.1191991>

JOHNSTON, R., PATTIE, C., & ROSSITER, D. A re-dividing nation? A newly polarised electoral geography of Great Britain. *British Politics*, 2017, 12(4), 521–535. <https://doi.org/10.1057/s41293-017-0052-x>

KIRBY, M. Housing market studies: a critical review. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1976, N°1(1):2-9.

KLAŠNJA, M., & NOVTA, N. Segregation, polarization, and ethnic conflict. *The Journal of Conflict Resolution*, 2016, 60(5), 927–955. <https://doi.org/10.1177/0022002714550084>

KLOOSTERMAN, R. Double dutch: Polarization trends in Amsterdam and Rotterdam after 1980. *Regional Studies*, 1996, 30(5), 467–476. <https://doi.org/10.1080/00343409612331349788>

KOLOSSOV, V. A. Political polarization at the national and the intra-urban levels: The role of Moscow in Russian politics and socio-political cleavages within the city. *GeoJournal*, 1997, 42(4), 385–401. <https://doi.org/10.1023/a:1006841110851>

KOVÁCS, Z., & HEGEDŰS, G. Gated communities as new forms of segregation in post-socialist Budapest. *Cities*, 2014, 36, 200–209. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2013.08.004>

LACHAT, R. The impact of party polarization on ideological voting. *Electoral Studies*, 2008, 27(4), 687–698. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2008.06.002>

LANGE, T. (2015). Socio-economic and political responses to regional polarisation and socio-spatial peripheralisation in Central and Eastern Europe: a research agenda. *Hungarian Geographical Bulletin*, 2008, 64(3), 171–185. <https://doi.org/10.15201/hungeobull.64.3.2>

LE GOIX, R., CASANOVA ENAULT, L., BONNEVAL, L., LE CORRE, T., BENITES-GAMBIRAZIO, E., BOULAY, G., & SEBAERT, R. Housing (in)equity and the spatial dynamics of homeownership in France: A research agenda. *Sociale Geografie*, 2021, N°112(1), 62–80. <https://doi.org/10.1111/tesg.12460>

LEFEBVRE, H. *The Production of the Space*. Oxford: Blackwell, 1991.

LEMANSKI, C. Global Cities in the South: Deepening social and spatial polarisation in Cape Town. *Cities*, 2007, 24(6), 448–461. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2007.01.011>

LEWIS, G. B., PALM, R., & FENG, B. Cross-national variation in determinants of climate change concern. *Environmental Politics*, 2019, 28(5), 793–821. <https://doi.org/10.1080/09644016.2018.1512261>

LEYSHON, A. Financial Exclusion. In *International Encyclopedia of Human Geography*, 2009, p 153–158. <https://doi.org/10.1016/b978-008044910-4.00160-7>

LINDLEY, J., & MACHIN, S. Spatial changes in labour market inequality. *Journal of Urban Economics*, 2014, 79, 121–138. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2013.07.001>

LYONS, M. Spatial segregation in seven cities: A longitudinal study of home ownership, 1971–91. *Housing Studies*, 2003, 18(3), 305–326. <https://doi.org/10.1080/02673030304243>

MALCZEWSKI, J. Central Place Theory. *International Encyclopedia of Human Geography*, 2009, 26–30. <https://doi.org/10.1016/b978-008044910-4.01042-7>

MALOUTAS, T. Segregation, Social Polarization and Immigration in Athens during the 1990s: Theoretical Expectations and Contextual Difference. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2007, 31(4), 733–758. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2007.00760.x>

MALOUTAS, T. Introduction: Residential segregation in context. En T. Maloutas & K. Fujita (Eds.), *Residential segregation in comparative perspective: Making sense of contextual diversity*. 2012

MARX, K. & ENGELS, F. *Manifiesto comunista: (2a. Edición)*. Lom Ediciones. 2007

MARX, K. *El capital: Crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica. 2014

MASSEY, D. AND DENTON, N. The dimensions of residential segregation. *Social Forces*, 1988, Vol 67, No 2, p 281–315.

MASSEY, D. S. Still the Linchpin: Segregation and Stratification in the USA. In *Race and Social Problems*, 2020, 12, 1, p 1–12). <https://doi.org/10.1007/s12552-019-09280-1>

MCCRIGHT, A. M., XIAO, C., & DUNLAP, R. E. Political polarization on support for government spending on environmental protection in the USA, 1974-2012. *Social Science Research*, 2014, 48, 251-260. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2014.06.008>

MCDOWELL, L. M. The new service class: Housing, consumption, and lifestyle among London bankers in the 1990s. *Environment & Planning A*, 1997, 29(11), 2061-2078. <https://doi.org/10.1068/a292061>

MESSING, S., & WESTWOOD, S. J. Selective exposure in the age of social media. *Communication Research*, 2014, 41(8), 1042-1063. <https://doi.org/10.1177/0093650212466406>

MODAI-SNIR, T., & VAN HAM, M. Neighbourhood change and spatial polarization: The roles of increasing inequality and divergent urban development. *Cities*, 2018, 82, 108-118. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2018.05.009>

MONTALVO, J. G., & REYNAL-QUEROL, M. Ethnic diversity and economic development. *Journal of Development Economics*, 2005, 76(2), 293-323. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2004.01.002>

MORALES, A. J., DONG, X., BAR-YAM, Y., & 'SANDY' PENTLAND, A. Segregation and polarization in urban areas. *Royal Society Open Science*, 2019, 6(10), 190573. <https://doi.org/10.1098/rsos.190573>

MUSTERD, S., & OSTENDORF, W. The changing distribution of incomes in Dutch cities: Myth and reality. *GeoJournal*, 1998, 46(1), 29-38. <https://doi.org/10.1023/a:1006920422743>

MYERS, A. S. Secular geographical polarization in the American South: The case of Texas, 1996-2010. *Electoral Studies*, 2013, 32(1), 48-62. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2012.09.002>

Novack, P. & Hidalgo, R. Políticas de vivienda para áreas centrales: una revisión de literatura. *GEOgraphia*, 2018, 20(44), 60-70. <https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2018.v1i44.a14343>

O'REILLY, D., & STEVENSON, M. Selective migration from deprived areas in Northern Ireland and the spatial distribution of inequalities: implications for monitoring health and inequalities in health. *Social Science & Medicine*, 2003, 57(8), 1455-1462. [https://doi.org/10.1016/s0277-9536\(02\)00540-3](https://doi.org/10.1016/s0277-9536(02)00540-3)

OESCH, D., & PICCITTO, G. The polarization myth: Occupational upgrading in Germany, Spain, Sweden, and the UK, 1992-2015. *Work and Occupations*, 2019, 46(4), 441-469. <https://doi.org/10.1177/0730888419860880>

OWENS, A. Unequal Opportunity: School and Neighborhood Segregation in the USA. *Race Soc Probl*, 2020, 12, 29-41. <https://doi.org/10.1007/s12552-019-09274-z>

PAULSEN, A. y MOSQUERA, Y. Análisis bibliométrico de las luchas urbanas y étnicas en la geografía humana (1990-2016): ¿nuevos paradigmas o continuidad de la tradición? *Ar@cne. Revista Electrónica de Recursos de Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, nº 217, 1 de febrero de 2017.

PEET, R. Inequality and Poverty: A Marxist-Geographic theory. *Annals of the Association of American Geographers*, 1975, 65(4), 564–571. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1975.tb01063.x>

PEET, R. Marxist Geography. In *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 2001, p 9306–9311. <https://doi.org/10.1016/b0-08-043076-7/02502-x>

PERROUX, F. *L'Economie du Xxe siecle. Poles du Croissement*. 1964.

PEUGNY, C. The decline in middle-skilled employment in 12 European countries: New evidence for job polarisation. *Research & Politics*, 2019, 6(1). <https://doi.org/10.1177/2053168018823131>

PIKETTY, T. *Capital in the twenty-first century*. Harvard University press. Boston. 2014

PIKETTY, T. *Una breve historia de la igualdad*, Ediciones Deusto, Barcelona. 2021

POCIŪTĖ-SEREIKIENĖ, G., BARANAUSKIENĖ, V., & DAUGIRDAS, V. Spatial exclusion in Lithuania: peripheries as “losers”, metropolitan areas as “winners”. *Przegląd geograficzny. Polskii geograficheskii obzor. Polish geographical review. Revue polonaise de geographie*, 2019, 91(2), 5–19. <https://doi.org/10.7163/przg.2019.2.1>

SERWAY, R. A. *Física para ciencias e ingenierías*. McGraw Hill. 2008

RASSE, A. “Spatial Segregation.” *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*, 2019, 1–9. <https://doi.org/10.1002/9781118568446.eurs0312>

RAY, D. Aspirations, Poverty, and Economic Change. In *Understanding Poverty*, 2006, p. 409–422. <https://doi.org/10.1093/0195305191.003.0028>

REYNOLDS, M. A., & WULFF, M. G. Suburban socio-spatial polarisation and house price change in Melbourne: 1986 - 1996. *Applied GIS*, 2005, 1(1), 1 - 26. <https://doi.org/10.2104/ag050004> ROCHE, R. Collective violence as social control. *Sociological Forum*, 1996, 11(1), 97–128. <https://doi.org/10.1007/bf02408303>

ROHLA, R., JOHNSTON, R., JONES, K., & MANLEY, D. Spatial scale and the geographical polarization of the American electorate. *Political Geography*, 2018, 65, 117–122. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2018.05.010>

SABATER, A., & FINNEY, N. Age segregation and housing unaffordability: Generational divides in housing opportunities and spatial polarisation in England and Wales. *Urban Studies*, 2023, 60(5), 941–961. <https://doi.org/10.1177/00420980221121088>

SALCEDO, R. Y TORRES, A. Gated communities in Santiago: Wall or frontier? *International Journal of Urban and Regional Research*, 2004, 28(1), 27–44. <https://doi.org/10.1111/j.0309-1317.2004.00501.x>

SANHUEZA, C. Y LARRAÑAGA, O. Residential Segregation Effects on Poor's Opportunities in Chile. *Series Documentos de Trabajo*, No. 259 Agosto. 2007

SANTOS, M. *La Naturaleza Del Espacio*. Ariel, España. 2000

SCOPUS. Scimago Journal Rank. 2023. Disponible en <https://www.scimagojr.com/>

SASSEN, S. *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton, N.J.; Princeton University Press. 1991

SHARKEY, P., & FABER, J. W. (). Where, When, Why, and For Whom Do Residential Contexts Matter? Moving Away from the Dichotomous Understanding of Neighborhood Effects. In *Annual Review of Sociology*, 2014, 40, p. 559–579). *Annual Reviews*. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071913-043350>

SMITH, H. A. Planning, policy and polarisation in Vancouver's downtown eastside. *Tijdschrift Voor Economische En Sociale Geografie*, 2003, 94(4), 496–509. <https://doi.org/10.1111/1467-9663.00276>

SMITH, N. *Uneven development* (3rd ed.). Athens, GA: University of Georgia Press. 2008

SOJA, E. The Socio-Spatial Dialectic. *Annals of the Association of American Geographers*, 1980, 70(2), 207–225. <http://www.jstor.org/stable/2562950>

SOJA, E. The City and Spatial Justice, *Justice spatiale | Spatial Justice*, nº 1. 2009

STIGLITZ, J. *La gran brecha*. Ediciones Taurus. 2021

TAMMARU T., MARCINCZAK S., AUNAP R., VAN HAM M., JANSSEN H. Understanding the relationship between income inequality and residential segregation between socioeconomic groups. *Reg Stud*, 2020, 54(4):450–461.

TAMMARU, T., KNAPP, D., SILM, S., VAN HAM, M., AND WITLOX, F. 'Spatial Underpinnings of Social Inequalities: A Vicious Circles of Segregation Approach', *Social Inclusion*, 2021, 9, 65–76.

TAYLOR, P. J., & JOHNSTON, R. *Geography of elections*. Routledge library editions: Political geography. London, England: Routledge. 1979

TOBLER, W. A computer movie simulating urban growth in the Detroit region. *Economic Geography*, 1970, 46, 234. <https://doi.org/10.2307/143141>

TORCAL, M., & COMELLAS, J. M. Affective polarisation in times of political instability and conflict. Spain from a comparative perspective. *South European Society & Politics*, 2022, 1–26. <https://doi.org/10.1080/13608746.2022.2044236>

VERGARA-PERUCICH, F., AGUIRRE, C., ENCINAS, F., TRUFFELLO, R. & LADRÓN DE GUEVARA, F. *Contribución a la economía política de la vivienda en Chile*. RIL Editores, Chile. 2020

WALKS, R. A. (). The social ecology of the post-Fordist/global city? Economic restructuring and Socio-spatial polarisation in the Toronto urban region. *Urban Studies*, 2001, 38(3), 407–447. <https://doi.org/10.1080/00420980120027438>

WEI, Y. D., WU, Y., LIAO, F. H., & ZHANG, L. Regional inequality, spatial polarization and place mobility in provincial China: A case study of Jiangsu province. *Applied Geography*, 2020, 124(102296), 102296. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2020.102296>

WESSEL, T. Social polarisation and socioeconomic segregation in a welfare state: The case of Oslo. *Urban Studies*, 2000, 37(11), 1947–1967. <https://doi.org/10.1080/713707228>

WIESEL, I., DE BRUYN, J., MEEKES, J., & CHANDRASHEKARAN, S. Income polarisation, expenditure and the Australian urban middle class. *Urban Studies*, 2023, 60(14), 2779–2798. <https://doi.org/10.1177/00420980231164922>

WILLIAMS, H. T. P., MCMURRAY, J. R., KURZ, T., & HUGO LAMBERT, F. Network analysis reveals open forums and echo chambers in social media discussions of climate change. *Global Environmental Change: Human and Policy Dimensions*, 2015, 32, 126–138. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2015.03.006>

WOJCIESZAK, M. ‘Don’t talk to me’: effects of ideologically homogeneous online groups and politically dissimilar offline ties on extremism. *New Media & Society*, 2010, 12(4), 637–655. <https://doi.org/10.1177/1461444809342775>

WOLSKO, C., ARICEAGA, H., & SEIDEN, J. Red, white, and blue enough to be green: Effects of moral framing on climate change attitudes and conservation behaviors. *Journal of Experimental Social Psychology*, 2016, 65, 7–19. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2016.02.005>

XI, J.-C., KONG, Q.-Q., & WANG, X.-G. Spatial polarization of villages in tourist destinations: A case study from Yesanpo, China. *Journal of Mountain Science*, 2015, 12(4), 1038–1050. <https://doi.org/10.1007/s11629-014-3358-9>

YARCHI, M., BADEN, C., & KLIGLER-VILENCHIK, N. Political polarization on the digital sphere: A cross-platform, over-time analysis of interactional, positional, and affective polarization on social media. *Political Communication*, 2021, 38(1–2), 98–139. <https://doi.org/10.1080/10584609.2020.1785067>

YATES, J. Housing Implications of Social, Spatial and Structural Change. *Housing Studies*, 2001, 17(4), 581–618. <https://doi.org/10.1080/02673030220144367>

YATES, J. The rhetoric and reality of housing choice: The role of urban consolidation. Informa UK Limited. 2002. <http://dx.doi.org/10.1080/08111140108727895>

YOUNGMEVITTAYA, W. Is the Modern Middle Class the Proletariat?: Marx’s Concept of the Proletariat Class. *Thammasat Review*, 2020, 23(2), 47–72. Retrieved from <https://sc01.tci-thaijo.org/index.php/tureview/article/view/236442>

Conflicto de intereses

El autor declara que no tiene conflicto de interés.

